

Don Felipe Barandiarán

Adiskide



A punto de cerrarse el plazo de entrega de trabajos de la revista OARSO me solicitan un breve apunte siquiera sobre la entrañable figura del sacerdote FELIPE BARANDIARAN IRIZAR (1913-1995), fallecido el 25 de mayo último a los 81 años. Entrañable y queridísimo figura para muchos de los renterianos que peinamos canas, tan fulgurante, decisivo y enardecido fue el paso de sólo seis años de éste, entonces, joven sacerdote por Rentería, en los ya lejanos años 1941-47.

La huella que este hombre dejó en la vida religiosa del pueblo, en tiempo tan breve, sobre todo entre los jóvenes renterianos que tuvieron el privilegio de conocerlo, tratarlo y consultarlo, lejos de ser un tópico nostálgico, es una realidad todavía hoy viva que estas líneas quieren sencillamente testificar.

En su vida cohabitaron dos vocaciones igualmente obsesivas: la de educador de jóvenes y la de estudioso de la antropología, que al fin se fundían en una unidad superior: la preocupación pastoral de insertar a Dios y de hacer posible la vida evangélica y cristiana, en un caso, en la difícil edad juvenil con los impulsos rebeldes de quien ante todo busca autoafirmarse y gozar de las delicias de la libertad y por otra, hacer entender a jóvenes y a los que no son tanto, el sentido ambiguo y los peligros de los formidables cambios de nuestra religiosidad tradicional, separando lo fundamental de lo superficial, para mantenernos fieles al núcleo de la fe cristiana en la sacudida de la secularización actual.

Profesor de filosofía en un seminario de Cuba, con estudios especializados en la Sorbona de París y profesor de la materia antes indicada en el Seminario Diocesano de Vitoria, una insidiosa

enfermedad de carácter nervioso malogró desgraciadamente mucho de lo que este hombre estaba destinado a ofrecernos.

Su amor a Rentería, el recuerdo imperecedero de los años transcurridos entre nosotros, el cariño y la fiel amistad que muchos de los nuestros le prodigaron fue para él un bálsamo en los momentos del balance de su vida, marcada por el sufrimiento. El funeral celebrado y presidido por su amigo el cardenal Suquía en Donibane/Pasajes de San Juan, refugio de sus últimos años, fue un testimonio muy claro de las fidelidades y gratitud que este hombre fue capaz de suscitar allí por donde pasó, como Cristo "haciendo el bien".

On Joxe Migel Barandiaran ospetsuaren illoba zenez gero, ba zituen gure lagun on honek, osabarengandik jasotako zenbait dohai: argia, zorrotza eta Euskal Herriaren ardura, bere pentsamolde eta sentipen guztiak ikertu nahirik. Hala ere, gerla madarikatuaren hasierarekin bere apaiz ikasketen hamaiera gertatu zelako, zori txar horrek hankaz gora jaurti zituen, apaiz gazte honek, antropoloji mailean erbesteko Unibertsitateetan lortu behar zukeen preparazio berezia. Beraz, gu geuk, Errenterian ezagutu genduen gizon gaztea, beste helburu goragoetako autatua zegoen edo zeukan bere osabak.

Geroago, gaixoaldi gogor eta setatsu batek, bere indarrak ahuldu da zituen ere, kemena izan zuen Donibane hiriko arrantzaileen bizi-modu, ohitura eta pentsa-moldeeri buruz, liburu bikain bat idazteko aukera, adituak diotenez, gure artean etnografi-maillan, herri bakarreko monografia arloan, idatzitako liburu ederretariko bat. GOIAN BEGO.